

Lee el texto detenidamente y responde las preguntas:

Cuando Jane y Lizzy se quedaron solas, la primera que antes había sido cauta en sus elogios a Bingley, expresó a su hermana lo que lo admiraba.

-Es exactamente como un joven debe ser -le dijo-; sentimental, perspicaz y de buen humor; nunca vi tan finos modales, tanta desenvoltura, tan exquisita educación.

-Es guapo -añadió Lizzy-, tal como en la medida de lo posible debe ser un joven. Posee todas las condiciones.

-Me sentí muy alagada cuando me sacó a bailar por segunda vez. No esperaba semejante cumplido.

-¿No? Pues yo sí. Hay gran diferencia entre nosotras. A ti, los cumplidos siempre te sorprenden; a mí, nunca. Era lógico que te sacase de nuevo a bailar. No podía evitar el ver que eras cinco veces más guapas que todas las mujeres que estaban en el salón. No le agradezcas esa galantería. Reconozco que es muy agradable, y te autorizo a que te guste. No sería el primer estúpido de quien quedas prendada.

-¡Lizzy!

-Bien sabes que eres muy dada a que te gusten todos; nunca ves defectos en ninguno. Para ti, todo el mundo es bueno y agradable; nunca te he oído hablar mal de un ser humano.

-No me gusta censurar a nadie; pero créeme, siempre digo lo que pienso.

-Sé que lo haces, y lo considero admirable; ¡poseer tan buen sentido y ser tan modestamente ciega para las locuras y la falta de sentido de los demás! La afectación de candor es de las cosas más corrientes que existen. Pero ser cándida sin ostentación ni propósito, fijarse en lo bueno de cada cual, y aun mejorarlo, y no decir nada de lo malo, es una característica que solo tú posees. ¿Y te gustan también las hermanas de ese muchacho? Sus modales distan mucho de ser como los de él.

-Al principio, así lo parece. Pero cuando hablas con ellas compruebas que son muy agradables. La soltera va a vivir con su hermano y a cuidar de la casa, y, o mucho me equivoco, o tendremos en ella a una encantadora vecina.

Lizzy escuchaba en silencio, pero no parecía convencida [...]

Jane Austin, *Orgullo y prejuicio*, Alfaguara.

- Selecciona los adverbios que encuentres en el texto y clasifícalos según su significado.
- Indica de quién van diciendo algo y analiza morfológicamente las palabras que acompaña.
- En el texto aparecen tres locuciones adverbiales, define con tus palabras qué se entiende por locución adverbial y clasifícalas por su significado.
- Sin modificar el texto, selecciona al menos dos o tres adverbios y vuelve a escribir el enunciado con el adverbio y un sufijo diminutivo o aumentativo.
- El adverbio *bien* expresa modo en este texto; sin embargo, también lo podemos encontrar expresando cantidad. Elabora un enunciado en que el adverbio *bien* sea de cantidad.

